

El dos de mayo en el Teatro

Jerónimo López Mozo

Los habitantes de Numancia tuvieron en Cervantes su cronista teatral y los de Fuenteovejuna, el suyo, en Lope de Vega. No lo encontraron, en cambio, los vecinos de Madrid que, el dos de mayo de 1808, se levantaron contra el ejército francés. No fue porque su gesta no mereciera ser recreada, pues algunos de los más grandes escritores y artistas lo hicieron. Goya, apenas tuvieron lugar los sucesos, en sus pinturas. Décadas después, Pérez-Galdós en la tercera entrega de *Los episodios nacionales*. Cuando con motivo de la celebración del segundo centenario de aquellos sucesos recibí el encargo de adaptar para la escena esta parte de la novela galdosiana, la curiosidad me empujó a buscar obras teatrales que abordaran el mismo asunto. Mi sorpresa fue grande, pues si bien el rastreo, es verdad que no exhaustivo, dio algún resultado, he de reconocer que este fue magro. No esperaba encontrar obras geniales, pues si existieran serían conocidas de sobra. Por la misma razón, estaba seguro de no dar, entre sus autores, con ninguno famoso. La única excepción era la de Alberti, que, en su *Noche de guerra en el Museo del Prado*, convierte a los milicianos republicanos que participan en la defensa de la capital de España durante la Guerra Civil en descendientes de aquellos madrileños que se enfrentaron en 1808 a las tropas napoleónicas.

Durante la Guerra de la Independencia y los años siguientes se publicaron y representaron no menos de doscientas obras cuyos argumentos tenían que ver con ella. Sus títulos orientan sobre sus contenidos: *El rey de España en Bayona*, *Los patriotas de Aragón*, *La defensa de Valencia*, *La victoria de Bailén*, *Los franceses en la Alcarria*, *La batalla de los Arapiles* y muchos más que completan un largo recorrido bélico por la geografía española. Según quienes las conocen, son textos heroicos de inflamado patriotismo que invitan a odiar a los franceses. Pertenecen a lo que hoy llamamos teatro de circunstancias o, como buena parte del que se escribió durante nuestra contienda civil, de urgencia o de agitación política. Llama la atención que en el censo figuren pocos títulos que aludan a Madrid y a lo que en ella sucedió. Entre ellos: *La arenga del tío Pepe en San Antonio de la Florida* (o *En la puerta de San Vicente*, según otra referencia), de Juan Antonio de Castro, estrenada en 1813; *El dos de mayo de 1808*, drama en tres actos y en verso, de Manuel Santana, Francisco de Paula

Montemar y Ceferino Suárez Brabo, publicada en 1868 y de la que el grupo La Cacharrería, del Ateneo de Madrid, dirigido por Eduardo González, ha ofrecido una lectura dramatizada el pasado 30 de mayo; y *El 2 de mayo de 1808 y muerte heroica de Daoíz y Velarde*, tragedia en tres actos y también en verso, de Francisco de Paula Martí, representada por primera vez en el Coliseo del Príncipe el 9 de julio de 1818 y ahora recuperado el texto por la revista *ADE Teatro*. En nada se diferencian estas obras de las dedicadas a la Guerra de la Independencia. Del propósito de sus autores da buen testimonio el prólogo de la citada en último lugar, en la que Martí asegura haberla escrito para «perpetuar la memoria de la perfidia francesa y el heroico esfuerzo y noble patriotismo de los habitantes de Madrid». Afortunadamente, nadie tuvo en consideración su deseo de que, por ley, se mandará representar la tragedia cada dos de mayo en todos los teatros de España.

Si a lo largo del siglo XIX el repertorio sobre el dos de mayo es escaso, el del XX y lo que llevamos recorrido del presente no le anda a la zaga. Nada he encontrado de interés, ni siquiera con motivo del primer centenario, cuyo comité organizador fue presidido por Pérez Galdós. Junto a los muchos libros publicados, conferencias dictadas y exposiciones, el programa de actos concebido para la celebración del segundo centenario incluye, en el campo de las artes escénicas, *6 goyas 6*, teatro de calle que ha tenido por escenario varias plazas de la capital, en el que han intervenido La Fura dels Baus, Carles Santos y Sol Picó; *Yo lo vi (El dos de mayo de Goya)*, narración musical con proyecciones a modo de ópera virtual, con partitura de Tomás Marco y dirección escénica de Guillermo Heras, representada en el Albéniz; y *Puerta del sol. Un episodio nacional*, espectáculo concebido por Juan Carlos Pérez de la Fuente para ese mismo teatro, de cuyo texto me estoy ocupando cuando escribo estas líneas. Mientras lo redacto, estoy seguro de algo: que ni mi trabajo ni el de los que han creado los otros espectáculos contribuirán a llenar esa laguna tan vacía sobre lo acontecido en Madrid durante los primeros días de aquel mes de mayo. Averiguar los motivos del escaso interés del teatro por tan memorable hecho patrio escapa a la intención de este breve artículo. Aunque, tal vez, merecería la pena intentarlo.

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:

